

PREÁMBULO

Bernardino M. Hernando

*Junta Directiva de la Asociación
de la Prensa de Madrid (APM)*

Ninguno de los dos protagonistas de este congreso perteneció a la APM: esta se fundó en 1895, cuando ambos habían ya muerto. Cabe preguntarse, como ejercicio de inocente consolación, si estas dos grandes figuras del periodismo español y madrileño habrían ingresado en la APM de haber podido hacerlo. He aquí una respuesta que encaja en el concepto técnico de "futurible" y que es tan inútil como todos los futuribles: Eugenio de Ochoa Montel (1815-1872) no se hubiera asociado a la APM y Ramón de Mesonero Romanos (1803-1882) sí. Basta conocer un poco su biografía.

La APM se funda en un momento en que apunta el periodismo profesional con unas perspectivas de miseria y descontrol. Ninguno de nuestros protagonistas, Ochoa y Mesonero, eran representantes de semejante profesión. Ambos tenían medios de fortuna, ocuparon cargos y gozaron de un prestigio único. Cada uno en su estilo de vida y en su actitud ante la vida. Varios aspectos los unieron, además de su casi rigurosa contemporaneidad y el movimiento romántico que cada cual vivió de forma tan diferente.

Ochoa fundó y dirigió *El Artista* (1835-1836), en imitación de otra revista francesa del mismo título, pero cometió el error, junto a sus amigos los Madrazo, de intentar una publicación elitista que apenas duró quince meses. Mesonero, con otro espíritu y otras experiencias, logró que su revista

PREAMBLE

El *Semanario Pintoresco Español* (1836-1857), igualmente a imitación francesa, llegara a ser la publicación española de mayor éxito. Pero es que Mesonero no era un soñador, como Ochoa, sino un comerciante y buen gestor. Tan buen gestor que hoy puede ser considerado el periodista completo, empresario y escritor: revolucionó en España los sistemas de fabricación periodística y creó un estilo y una fórmula que acercó el periodismo a las masas (las modestas "masas" de la época). Los dos, Ochoa y Mesonero, viajaron por Europa y de Europa trajeron las novedades que lograron imponer, no sólo en sus respectivas revistas sino en tantas otras publicaciones periódicas en las que intervinieron.

Ochoa ha quedado orillado en la historia. Sin embargo, su categoría y la enorme y variada obra literaria que compuso no justifican tal olvido. Mesonero ha subsistido orlado de cierta fama hasta hoy mismo. Por dos razones fundamentales: la cercanía popular e histórica de sus "escenas matritenses" y de sus Memorias y su vinculación extrema a Madrid.

He aquí dos periodistas representativos de una época abigarrada y magnífica que, al fin y al cabo, produciría un extraño fruto asociativo para tiempos difíciles: las asociaciones de la prensa y, una de las primeras, la Asociación de la Prensa de Madrid.